

## Dispositivos Creativos Colaborativos para la resignificación del abuso sexual

### Creative Collaborative Dispositifs for the resignification of sexual assault

Verónica Fonseca Gutiérrez\* 

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia ([veronicaf12g@gmail.com](mailto:veronicaf12g@gmail.com))

Andrea Carolina Velandia Paredes 

Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia ([cvelandiap@gmail.com](mailto:cvelandiap@gmail.com))

Paula Andrea Rodríguez Abril 

Universidad Santo Tomás, Bogotá Colombia ([andrearodab@hotmail.com](mailto:andrearodab@hotmail.com))

Diana Janneth Laverde Gallego 

Universidad Santo Tomás ([dianalaverde@usta.edu.co](mailto:dianalaverde@usta.edu.co))

\*Autora para correspondencia.

Recibido: 30-marzo-2023

Aceptado: 02-noviembre-2023

Publicado: 15-noviembre-2023

**Citación recomendada:** Fonseca Gutiérrez, V., Velandia Paredes, A. C., Rodríguez Abril, P. A., & Laverde Gallego, D. J. (2023). Dispositivos Creativos Colaborativos para la resignificación del abuso sexual. *Psicoperspectivas*, 22(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol22-issue3-fulltext-2943>

#### Resumen

El abuso sexual hacia mujeres responde a las relaciones de poder en las que estas se encuentran inmersas, considerando que los hombres están posicionados jerárquicamente más arriba y hasta implementan actos abusivos para ejercer poder, control y castigo sobre ellas. Este artículo presenta los resultados de una investigación-intervención cuyo objetivo fue comprender los procesos de resignificación narrativa de la identidad en mujeres que han vivido experiencias de abuso sexual, a través del uso de Dispositivos Creativos Colaborativos (DCC) en un proceso psicoterapéutico grupal entre mujeres, con el fin de favorecer la emergencia de relatos alternos. Mediante una metodología cualitativa, de segundo orden y narrativa, se realiza un ejercicio psicoterapéutico grupal mediado por DCC con la participación de cuatro mujeres que fueron abusadas sexualmente. Los resultados permiten reconocer que los espacios colectivos mediados por estrategias narrativas y experiencias artísticas, favorecen procesos de cambio mediante el apoyo, la solidaridad y la sororidad. Con el fin de lograr procesos de responsabilización, reparación y deconstrucción se recomienda incluir versiones masculinas e involucrar a quienes ejercen y perpetúan este tipo de violencias.

**Palabras claves:** abuso sexual, identidad, psicoterapia grupal, narrativas

#### Abstract

Sexual abuse of women responds to the power relations where they are immersed, considering that men are positioned hierarchically higher and even implement abusive acts to exert power, control and punishment over them. This article discusses the results of a research-intervention whose purpose was to understand the processes of narrative resignification of identity in women victims of sexual abuse, using Collaborative Creative Dispositifs (CCD), in a psychotherapeutic group process among women, aiming at encouraging the emergence of alternative narratives. Through a qualitative, second order and narrative methodology, a CDD-mediated group psychotherapeutic exercise is carried out with four women who were sexually abused. The results allow us to recognize that collective spaces mediated by narrative strategies and artistic experiences favor processes of change through support, solidarity and sisterhood. In order to achieve processes of accountability, reparation and deconstruction, it is recommended to include male versions and involve actors who perpetrate and perpetuate this kind of violence.

**Keywords:** group psychotherapy, identity, narratives, sexual assault

**Conflictos de interés:** Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

El abuso sexual es una problemática pertinente de ser abordada, pues las cifras nacionales e internacionales indican que una de cada tres mujeres han sido víctimas de eventos sexuales abusivos (ONU, 2020; OPS, 2021; Pont, 2021). En Colombia, Sisma Mujer (2022) reporta que por cada hombre agredido hubo siete mujeres que fueron víctimas de violencia sexual. Lamentablemente las cifras a lo largo de los años siguen en aumento, siendo el hogar en un 71% de los casos de violencia de género el escenario principal en el que ocurren los hechos (ONU mujeres, 2022). Este, más allá de limitarse a prácticas no consensuadas que incluyen la penetración forzada, también está presente en el voyerismo, el exhibicionismo, los tocamientos y el uso de lenguaje vulgar (Herrera et al., 2018; Murillo et al., 2021).

Según investigaciones sobre el abuso sexual, pueden presentarse consecuencias en la salud sexual (Cargnin et al., 2021) y física (Murillo et al., 2021; Noreña & Rodríguez, 2022), cambios en la percepción del sí mismo y en el funcionamiento social (López-Castilla, 2022; Molina et al., 2019), problemas en la construcción de relaciones interpersonales, familiares y maritales (Herrera & Sipión, 2020), rechazo del propio cuerpo (Zambrano & Dueñas, 2019), y consecuencias emocionales (Neul Ha et al., 2019).

Este estudio tuvo como interés investigar e intervenir la experiencia de abuso sexual desde el paradigma sistémico, teniendo por objetivo general comprender los procesos de resignificación narrativa de la identidad en mujeres que han vivido experiencias de abuso sexual, a través del uso de Dispositivos Creativos Colaborativos (DCC) en un proceso psicoterapéutico grupal entre mujeres, con el fin de favorecer la emergencia de relatos alternos. Los objetivos específicos fueron conocer las narrativas dominantes en torno al malestar relacionado con la experiencia y los significados en torno al abuso sexual, construir un proceso psicoterapéutico grupal entre mujeres mediado por DCC, que favorezca el cambio en las narrativas, y visibilizar las nuevas versiones identitarias de las mujeres construidas desde los principios de sororidad entre participantes e investigadoras.

### **Experiencia de abuso sexual**

Las vivencias abusivas se caracterizan por la presencia de relaciones de poder y desigualdad, bajo las cuales se generan actos coercitivos, lo que connota imposición y obligación sobre prácticas sexuales que son impuestas de manera violenta (Murillo, 2020).

En el abuso sexual, el poder que toma el agresor se vuelve un medio para dominar y controlar (Díaz, 2020), convirtiendo a la persona que se sitúa en la posición inferior como objeto. Linhares et al. (2022) afirman que las mujeres que han sido abusadas sexualmente, muchas veces deben demostrar ser seres con inocencia plena y constante, pues en caso de no ser así, es esperable que en las denuncias hechas se minimice o se ignore el abuso, llegando a culpabilizar a la mujer, lo que conlleva a reforzar la idea que posiciona las leyes bajo un marco patriarcal, y una sociedad que comprende a la mujer como consumo. De igual manera, enfocarse únicamente en lógicas y discursos situados desde el dolor, el sufrimiento, el déficit y la incapacidad, lleva, a quienes han experimentado situaciones de abuso, a construir identidades culpabilizantes.

### **Terapia Narrativa como alternativa interventiva**

La narrativa, propuesta en 1990 por Michael White y David Epston, se comprende como una forma de terapia que implica un proceso conversacional en el que terapeuta y consultante construyen de manera conjunta nuevos significados, es decir, se sumergen en una coconstrucción de posibilidades que dan paso a historias alternativas. Esta terapia le otorga especial importancia al lenguaje, puesto que es a través de este que es posible construir y reconstruir la realidad y las identidades (Losada & Faga, 2022).

Dentro del ejercicio psicoterapéutico, las personas cuentan relatos que hablan sobre la historia de sus problemas, dificultades o dilemas, generalmente mediante temas que reflejan sus fracasos, incompetencias, pérdidas o desesperanzas. También hablan sobre las figuras que estuvieron inmersas en su historia y sus identidades, intenciones, motivos y características personales. Al contar dichas

historias, por medio de secuencias que se despliegan en el tiempo según la trama o el tema, los acontecimientos de las vidas se van tejiendo (White, 2007).

A través de las conversaciones dirigidas a la reconstrucción, también consideradas como de reautoría o reescritura, se incluyen eventos significativos en las vidas de las personas que habían estado invisibilizados, y se otorgan nuevos sentidos. Dentro de las principales técnicas utilizadas, se encuentra la externalización del problema, cuyo objetivo es invitar a las personas a "cosificar y, a veces, a personificar los problemas (dibujando, pintando, nombrándolo, etc.) que las oprimen.

Otra técnica es el uso de los documentos terapéuticos (cartas, declaraciones, certificados o incluso escritos creativos), los cuales "incorporan nuevos conocimientos, perspectivas y cambios" (Payne, 2002, p. 151), En esta investigación se usaron poemas colaborativos, con el fin de favorecer la construcción de procesos subjetivos, liberar emociones (Marxen et al., 2021) y construir colectivamente nuevos sentidos y significados.

### **Narrativas e identidad**

La identidad, entendida también como un proceso y/o construcción socio-lingüística, no puede desligarse de las interacciones que mantenemos tanto con otros como con nosotros mismos a través del lenguaje, las cuales configuran las historias que contamos. Estas historias funcionan como modeladoras y tienen efectos marcados en la estructura de la propia vida (Fonseca, 2012; White, 1994).

Las narrativas identitarias funcionan como una forma de expresar el 'yo' que decimos que somos, que hemos sido y que seremos, tanto a los otros como a nosotros mismos. Son una forma de discurso mediante las que se organiza, se explica, se comprende y se otorga sentido a las circunstancias y acontecimientos de la vida, las experiencias y las identidades propias (Anderson, 2012).

En cuanto a la incidencia del abuso sexual en las narrativas identitarias, se plantea que éste conlleva efectos importantes que dependen de elementos como la historia del suceso y la forma de describirlo, la manera en que el sujeto se narra dentro del evento y la interacción con dicha experiencia mediante sensaciones, sentimientos, representaciones y memorias (Delgado & Galvis, 2019; Guevara & Vallejo, 2018). Se ha visto que el enfocarse predominantemente en los comportamientos negativos y patologizantes frente a los efectos de la experiencia de abuso pueden llevar a las personas a construir narrativas identitarias ralas y empobrecidas que desconozcan su capacidad de agencia en la reescritura de su historia de vida (Capella, 2016; Krayner et al., 2015). Que una persona haya experimentado un abuso sexual no es sinónimo de que necesariamente existan problemas emocionales o psicológicos (Durrant & Kowalski, 1990), de que haya una fragmentación de la continuidad narrativa o de que los relatos ralos (empobrecidos o saturados del problema) sean predominantes; pues cada persona lo significa de una forma distinta, lo relata y lo incluye o no en la historia que cuenta sobre sí misma.

A la luz de la investigación y de la experiencia clínica se reconocen dos posibilidades narrativas predominantes en mujeres que han experimentado algún tipo de abuso sexual a lo largo de sus vidas: la narrativa que les permite reconocerse como víctimas, y la que les permite reconocerse como sobrevivientes. A nivel identitario no se trata de que una de estas narrativas sea preferible o superior a la otra, sino de cómo este relato sobre sí mismas puede llegar a ser posibilitador o limitante para sus vidas. En caso de que las narrativas que se construyen frente a la identidad a raíz del abuso sexual sean problemáticas, en la intervención el objetivo es posibilitar otras alternativas que les permitan a las mujeres desde su propia agencia escoger cuál será la narrativa desde la cual quieren contarse y contar su experiencia sin que tengan que ceñirse a una u otra de las opciones mencionadas anteriormente sólo porque sean las que usualmente se utilizan (Losada & Faga, 2022).

### **Dispositivos Creativos Colaborativos (DCC)**

Este término, acuñado por las investigadoras, está fundamentado en la noción de dispositivo como red de relaciones, las prácticas colaborativas y el arte; de ahí, resulta pertinente explicarlo no sólo desde sus fundamentos terapéuticos, sino también desglosando las implicaciones que tiene cada palabra para la composición del término como uno todo.

En primer lugar, Foucault (1984) define el *dispositivo* como un sistema o red de relaciones, entendido como “un conjunto heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, y filantrópicas” (p. 1), y hace referencia tanto a lo dicho como a lo no-dicho, que además, tienen un efecto sobre los sujetos en tanto que inscriben en ellos modos y formas de ser: producen subjetividades dispuestas a ser gobernadas y que dan sentido a sus comportamientos.

En la misma línea, Marxen y González (2022) mencionan que el dispositivo artístico constituye un nuevo conocimiento que se fundamenta en la postura de agenciamiento, respondiendo así a la posibilidad de plantear alternativas al discurso hegemónico. De ahí que las artes sean vistas como posibilidad en la investigación y la instigación del cambio sociocultural, que desafía los discursos dominantes de control social y opresión, tomando la forma de un contradispositivo que se resiste al conocimiento hegemónico y de paso a otras posibilidades de “habitar el mundo más allá de las subjetivaciones dominantes” (p. 6). En segundo lugar, la *creatividad* se relaciona con una capacidad del ser humano que le facilita la comprensión de la realidad, sumado a la generación y expresión de ideas nuevas que alcanzan valor y significado (Letelier, 2001).

Las *expresiones artísticas* permiten que se exterioricen sentimientos y/o emociones que no son fáciles de decir con palabras. Según Caro et al. (2018), potencian la combinación de procesos digitales y analógicos que desarrollan cambios en las personas, debido a la creación de procesos comprensivos y reflexivos de las situaciones vividas con anterioridad, que tienen impactos fuertes en la vida actual. Para que esto se configure como un dispositivo artístico, Marxen (2018) plantea que las prácticas terapéuticas que recurran al arte deberían estar libres de la hegemonía de los discursos dominantes.

En tercer lugar, las *prácticas colaborativas* convocan a los profesionales a asumir una postura *del no saber*, planteada por Anderson (2012) y generar espacios de diálogo entre todas las voces que participan en la psicoterapia, lo que configura espacios de horizontalidad, escucha y responsividad que terminan constituyéndose como un proceso interactivo y bidireccional (Seikkula, 2011). Dichas prácticas se articulan con el *trabajo grupal* planteado por Serebrinsky (2012), dado que la presencia de otros participantes aparece y se significa con discursos alternativos, que amplían el repertorio de narrativas. Por lo tanto, el presente trabajo fue forjado desde mujeres que se reúnen y conversan con mujeres, con el sentido de equilibrar simbólicamente lo que históricamente se ha presentado en las relaciones de poder, en las que el hombre se ha posicionado como superior a la mujer.

### **Método**

Se realizó un proceso investigativo-interventivo de corte cualitativo, desde el cual se asume la generación del conocimiento desde una perspectiva subjetiva y hermenéutica. Bajo esta perspectiva, “la información no se recoge, sino que se genera como una nueva distinción, como resultado de una interacción que es, en sí misma, intervención. Intervenir es la condición de investigar” (Pakman, 2007, p. 361). Investigar y conocer de manera simultánea se fundamenta sobre principios reflexivos (Pakman, 2007), bajo la posición epistemológica de la cibernética de segundo orden, desde la cual, por un lado, el observador forma parte del sistema (Cañón, 2009) y por otro lado, el lugar de los participantes no es un lugar pasivo, sino un lugar de agencia y autonomía, y, por lo tanto, de transformación social (Laverde et al., 2023). Asimismo, se asume una perspectiva narrativa, cuyo fin es el proceso de constitución y recreación de

sentidos de las acciones (Arias et al., 2015). El diseño de esta investigación fue visado por el Comité de Ética de la Universidad Santo Tomás Bogotá.

El muestreo fue por conveniencia, lo que implicó que las participantes fueran escogidas en lugares donde se tenía facilidad de acceso (Pérez-Luco et al., 2018), por lo que se realizó una convocatoria abierta en diversas redes. Los criterios de inclusión fueron: ser mujer, haber tenido una experiencia de abuso sexual en momentos anteriores al desarrollo del estudio, ser mayor de edad, residir en la ciudad de Bogotá (Colombia) y tener disposición para trabajar con otras mujeres de forma colaborativa.

El proceso inicial implicó el diligenciamiento de un formulario, el cual fue respondido por ocho mujeres, las cuales fueron contactadas. Si bien cinco de estas decidieron participar, el proceso finalizó con cuatro, dado que una de ellas tuvo que retirarse luego del primer encuentro debido a situaciones laborales, que le impedían asistir a los espacios.

### Estrategias

Se realiza un proceso de investigación-intervención clínico desde una perspectiva sistémica, en la cual, los escenarios reflexivos conversacionales fueron la estrategia fundamental, de acuerdo con lo propuesto por Estupiñán, et al. (2006), son espacios que favorecen conversaciones generativas entre los diferentes actores que participan. De este modo, se llevaron a cabo cinco encuentros, caracterizados por el constante diálogo grupal y la disposición a reflexionar sobre las implicaciones de las experiencias vividas.

Los encuentros estuvieron mediados por distintos DCC (**Tabla 1**), mediante los que se buscó propiciar movilizaciones y transformaciones, utilizándolos como facilitadores de espacios de diálogo sobre la experiencia de abuso sexual y las construcciones identitarias en mujeres.

**Tabla 1**

*Diseños metodológicos*

Escenario	Nombre del escenario y objetivo	DCC
1	<b>“Espacio seguro”</b> : Explicar el espacio, identificar narrativas alrededor del abuso y los significados que construyen alrededor de él.	Escultura corporal, tejido con lana y poemas
2	<b>“Creando redes”</b> : Favorecer la colaboración, reconocer el propio cuerpo como territorio de experiencias y nombrar lo generativo como parte del mismo cuerpo.	Pintura, cartografía corporal y poemas
3	<b>“Algo fuera de mí”</b> : Posibilitar la externalización de la experiencia de abuso y sus efectos, desligándolo de la identidad.	Dibujo, equipo reflexivo y poemas
4	<b>“Primeros pasos hacia el cambio”</b> : Identificar narrativas emergentes, nuevas comprensiones alrededor de la experiencia, y reconocer y nombrar los efectos externalizados.	Red de palabras, esculturas de plastilina y poemas
5	<b>“Reescribiendo historias”</b> : Reflexionar sobre las prácticas de autocuidado, recoger los aprendizajes y dar un cierre al proceso, y devolver a las participantes las creaciones artísticas que construyeron.	Escritura, red de palabras y poemas

La organización de los resultados se realizó a través de un análisis narrativo, que permitió el estudio sistemático del significado y la experiencia personal; siendo útil para explorar las subjetividades y el poder de los relatos para redefinir la identidad (Sparkes & Devís, 2018).

El procedimiento implicó la transcripción de las sesiones y su codificación. Se construyeron matrices de análisis divididas por cuatro categorías: construcción narrativa de la identidad, construcción narrativa de la experiencia de abuso sexual, construcción identitaria tras la experiencia de abuso sexual y DCC. Finalmente, se interpretaron los relatos a la luz de los conceptos: historia, memoria y relato alterno propuestos por Estupiñán et al. (2006), ligados a la narrativa conversacional.

### Consideraciones éticas

Se socializó el consentimiento informado, se solicitó autorización para grabar los encuentros mediante audio, video y fotografías, y se aclaró que la información obtenida sería confidencial y recogida con fines terapéuticos e investigativos (Ley 1,090 de 2006). Se contemplan las consideraciones para la atención de grupos vulnerables, puesto que dentro de las poblaciones que engloban, se encuentran las víctimas de la violencia de toda índole.

## Resultados y Discusión

### Construcción narrativa de la experiencia de abuso sexual

Los significados fueron construidos distanciados del trauma. En el primer encuentro, una de las participantes (P1) mencionó que no se arrepentía de haber atravesado por dicho evento, pues atribuía al mismo, elecciones actuales, como, por ejemplo, acompañar a personas en situación de vulnerabilidad por violencia sexual. Esto no significa que lo volvería a repetir, sino por el contrario, parte de un evento que ya sucedió y no puede cambiar, así que le atribuye este significado en el presente. En los siguientes escenarios, P3 y P4, después de reflexionar sobre lo dicho por P1 fueron encontrando resonancias con su postura, dándole sentido desde sus propias experiencias de vida.

Si esa situación no se hubiera presentado, yo no sería quien soy ahora, y me gusta lo que soy ahora. O sea, mi interés por la gente y mi forma de ser con los demás no sería así si no me hubiera pasado lo que me ha pasado, y eso sí me ayuda demasiado... (E1, P3)<sup>1</sup>

Tanto el espacio conversacional como la pintura colaborativa fueron importantes para reconocer que incluso una experiencia que produjo un malestar significativo había conllevado simultáneamente a movilizaciones emocionales necesarias en los momentos de vida en los que se encontraban. Así, la pintura contribuyó a que ellas, decidieran otorgarle una connotación positiva a lo que vivieron, sin desconocer el malestar que generó y aún genera.

Ha sido difundida socialmente la creencia de que la vivencia de abuso sexual *siempre* es traumática por sí misma, pues de acuerdo con Krayner et al. (2015) por la naturaleza del evento, puede interrumpir la construcción coherente y continua de las narrativas del yo, por lo que los efectos patologizantes de dicho evento pueden llevar a que las personas construyan narrativas identitarias ralas y empobrecidas que desconocen su capacidad de agencia en la reescritura de su historia de vida.

La gente espera que uno esté traumatizado... y él [su actual pareja] como que no entendía por qué yo no todo el tiempo pensaba en eso [...] Dos personas que hayan sufrido el mismo trauma a la misma hora y en el mismo lugar no significa que ambas vayan a reaccionar igual... (E3, P3)

Si bien se entiende que el abuso sexual puede llegar a ser significado como un evento traumático por el quiebre que representa en la construcción narrativa de la identidad, también se reconoce que es posible que para algunas personas no sea significado de tal forma (Capella, 2016), lo cual permite comprender que el significado que se le otorga al evento depende también de las creencias, narrativas y experiencias alrededor de su identidad y alrededor del evento, qué lo causa, su duración en el tiempo y el momento de la vida en el que ocurre (Delgado & Galvis, 2019; Guevara & Vallejo, 2018; López-Castilla, 2022).

---

<sup>1</sup> Clave: E: Entrevista; P: Participante.

Las participantes profundizan en relatos de lo que implicó el abuso en sus vidas, permitiéndoles nombrar su experiencia desde la rabia y la injusticia frente a lo sucedido, reconociendo cómo, a pesar del dolor, han seguido movilizándose a lograr metas y proyectos que les devuelven la capacidad de posicionarse como agentes activas sobre su propia vida.

Me da mucha impotencia pensar que, si eso no hubiera pasado, hay procesos personales por los que yo no hubiera pasado (...) Me empecé a interesar en concursos de robótica, empecé a conocer gente nueva y me ayudó a abrirme en ese espacio profesional, mirar qué quiero hacer y a raíz de eso llegaron muchas más cosas (E2, P4)

Esta capacidad para movilizarse está relacionada con la resiliencia, pues no se trata únicamente de enfrentar un momento difícil (resistencia), sino de ser capaz de iniciar un nuevo desarrollo y una autoorganización distinta a partir del caos (Cyrulnik, 2018).

Yo he sufrido muchos abusos sexuales en mi vida y lo omití como por toda mi vida (...) Pero en un momento la vida me lo trae y yo empiezo a tener mucha ansiedad, pero eso me acercó mucho a mi red de apoyo (E2, P1)

Dicha *omisión*, desde la postura de Echeburúa y Amor (2019), es producto de un suceso traumático que genera indefensión, miedo y/o emocionalidades que son difíciles de afrontar. Por lo tanto, como mecanismo protector aparece lo que los autores llaman *olvido activo*, cuya función no es “olvidar, sino echar al olvido (...) se acuerda de lo ocurrido y lo tiene presente, pero lo aleja de su conciencia e impide que el pasado determine sus decisiones y vivencias presentes y futuras” (p. 73). Esto significa que las personas se esfuerzan activamente por concentrarse en el presente y en las expectativas futuras, y en no permitir que los recuerdos dolorosos se presenten con frecuencia.

Sumado a lo anterior, Cyrulnik (2001) llama a este mecanismo *la huida hacia adelante*, y lo comprende como una lucha constante para evitar que la angustia retorne, luego de haber experimentado el *trauma* y haber bloqueado el evento de la vida como si no hubiera sucedido. Por lo tanto, es cuando se “trae” la experiencia nuevamente que la ansiedad comienza a aparecer, con la diferencia que ahora las participantes, por más doloroso que sea, están dispuestas a tramitar de forma diferente los rezagos de la experiencia en sus vidas y a no continuar omitiéndola, lo que constituye un trabajo resiliente consistente en metamorfosear el dolor.

En el espacio de dibujo del problema, que propende la externalización de los efectos del abuso, las participantes tuvieron dificultad inicial para realizarlo, pues no sabían si realmente estaban listas para desligar de su identidad lo que por bastante tiempo las constituyó y las ayudó a percatarse de varias cualidades de sí mismas. Sin embargo, cuando logran percibir la gran influencia que ha tenido el problema en sus vidas, reconocen también otros mundos posibles frente a lo que pueden sentir y hacer con esta experiencia.

Yo lo pondría pequeñito en mis manos, por la sensación de control que me daría tenerlo ahí, por el “ya no me superas, ya no me defines, ya no me haces moverme” ... Esta vez puedo decidir qué hacer contigo, pero también cuestionarme, ¿cómo me voy a sentir sin eso? (...) No me había dado cuenta de que había organizado mi vida alrededor del caos... Ni de cómo sería mi vida con ese caos afuera... (E3, P2)

La externalización del problema, propuesta por White (1990), se vuelve bastante útil cuando las personas llegan a consulta con la idea que los problemas que encuentran en sus vidas son fieles reflejos de sus propias identidades, lo que llega a tener el efecto de, inversamente, exacerbar y hacer crecer aún más dichos problemas.

Por otra parte, se ahondó en la sensación de culpa que estaba presente en la vida de las participantes, lo que permitió que reconocieran que “ellas no se lo buscaron” (como sus contextos de relación les habían hecho creer). DCC como la red de lana, las esculturas y la cartografía corporal, dilucidaron las cargas culpabilizantes que han llevado desde que sucedió el evento hasta la época actual, y facilitaron la empatía en el grupo.

La culpa nos hace socialmente escondernos, siempre nos hace a nosotras sentirnos menos, hacernos a nosotras chiquitas para que otro se sienta más grande (E1, P2)

Las participantes lograron reconocer que no fueron las culpables de lo sucedido, sino que vivieron una experiencia en la que un tercero decidió tomar el control sobre sus cuerpos. La culpa por sentir que facilitaron que el evento sucediera al no “haber hecho nada”, estaba también acompañada de la vergüenza, pues esta se genera al pensar en quien cometió el acto abusivo e incluso en el acto mismo. Estos dos aspectos desembocaron en el aislamiento y en la suspensión de actividades cotidianas.

Me estoy protegiendo yo, herida, viendo que no fue mi culpa, y sí, mi posición es de estar alerta para que no pase porque pasaba todo el tiempo, entonces si puedo evitar que le pase a otra persona, entonces voy a estar pendiente de eso (E1, P3)

En concordancia con lo anterior, Herrera y Sipión (2020) mencionan que parte del malestar que surge tras el abuso, se desprende de la internalización de discursos relacionados con la minusvalía, la culpa y la vergüenza por haber experimentado o por no haber podido evitar o resistir al acto abusivo.

Posteriormente, en el ejercicio interventivo las participantes logran resignificar la culpa hacia una comprensión más posibilitadora: la responsabilidad. En primera instancia, les permite soltar y delegar la responsabilidad del acto abusivo a quien lo ejerció, reconociendo que en ningún momento o circunstancia fue algo que ellas hayan buscado o merecido.

En segunda instancia, esto también les permitió responsabilizarse ellas mismas desde posturas de autocuidado más posibilitadoras (activar su red de apoyo, retomar actividades que habían abandonado e incluso poder tramitar la experiencia en sí misma en un espacio psicoterapéutico y grupal como el que se construyó aquí). Esto, a su vez, permite ampliar mucho más la óptica desde la cual se lee este tipo de violencia, en tanto que, en el grupo, dos de las mujeres fueron abusadas sexualmente por mujeres, y en el caso de una de ellas fue su hermana.

Me siento muy confrontada porque mi historia es igual, una mujer también abusó de mí: mi hermana. Y me da mucha pena decirlo y me da no sé... ¿Por qué me da pena decir que una mujer abusó de mí? Pasa menos obviamente, pero pasa (E1, P1)

Tradicionalmente, se ha construido la creencia de que al ser una violencia enmarcada en discursos patriarcales es ejercida y perpetrada únicamente por hombres. Sin embargo, y a la luz de que la mitad de las mujeres del grupo fueron abusadas también por mujeres, plantea un cuestionamiento frente a si es una problemática únicamente asociada al género (en el caso de quien violenta) y da paso a consideraciones frente a lo que son las relaciones de poder, en las que quien asume la posición de superioridad, impide la libertad y la autonomía de quien ocupa el puesto inferior.

Adicionalmente, el poder se ejerce de una forma distinta cuando el abuso sexual es perpetrado al interior de la familia. Al respecto, Losada y Jursza (2019) afirman que uno de los aspectos llamativos en el abuso sexual infantil es que el niño, tiene sentimientos encontrados en relación con la experiencia, pues en medio del miedo, la angustia y la culpa, también se encuentra el afecto.

En el caso de P1 el ejercicio de resignificación implicó comprender y permitir la coexistencia tanto de la rabia y el afecto, como el de la violencia y la familia, dos planteamientos que en su apariencia únicamente

contradictoria tiñeron la experiencia de un malestar físico, emocional, simbólico y vincular. Esto, en el proceso de transformación y cambio tanto grupal como individual, dio paso al reconocimiento de la particularidad de la experiencia de abuso de cada una y cómo entre ellas resonaron desde la trascendencia de la culpa a la responsabilidad y la responsabilización independientemente de quien haya sido la persona que las violentó.

### **Construcción narrativa de la identidad**

Se exploró, por medio de las esculturas corporales, cómo las participantes se posicionaban frente a otros y frente a sí mismas, teniendo en cuenta sus historias de vida. El cuidado ha primado desde su adolescencia, por lo que buscan protegerse a sí mismas e incluso a partes específicas de sus cuerpos (adoptando en la cotidianidad la postura de “guerreras” que están listas para entrar en la batalla), y a otros (evitar derrumbarse por las situaciones funciona para protegerse a sí mismas y a otros).

Dicha evitación, en la conversación con las participantes se traduce y se entiende inicialmente como una herramienta de cuidado. En primer lugar, concuerda con los significados y las experiencias ante la disciplina psicológica de la que la mayoría de las participantes hacen parte, entendiendo cómo algunos psicólogos asumen posturas de “superhéroes”, desde las cuales no se dan el permiso para experimentar estados anímicos que no incluyan la felicidad y el bienestar. En segundo lugar, esta alternativa de cuidado aparece asociada a la creencia de que cuidar de otras personas puede permitir evitar la experiencia de abuso, así como creer que transitar la experiencia desde la vulnerabilidad las va a sumir en un bucle emocionalmente difícil, del cual no podrán salir nuevamente. Sin embargo, como se verá más adelante, este ejercicio de *autocuidado* se empieza a resignificar y a ampliar desde comprensiones emergentes frente a la vulnerabilidad.

Se reconoció junto con las participantes que los psicólogos, por más que intenten desligarse, se encuentran atravesados por lo que ven y escuchan; y, además, que es posible "estar mal", considerando que antes de ser profesionales, se es persona.

No cargarme con los demás... porque siempre he intentado ayudar al resto y me he cargado... y como que me frustraba y los ponía encima mío, entonces es 'no', no cargar con los demás, no intentar salvar a nadie... (E5, P3)

La identidad, al estar inmersa en un proceso de relación y coconstrucción, está permeada por las prácticas culturales discursivas que prescriben cómo debe ser está de acuerdo a los grupos a los que se pertenece. Según Hénder y González (2006), dichas prácticas dominantes se instauran en las vivencias cotidianas, constituyendo así, el lenguaje a través del cual el ser humano se construye socialmente. Se comprende en este caso que el gremio de psicólogos está traspasado por discursos que los invitan a ser neutrales y objetivos, desconociendo que también pueden conmoverse y sensibilizarse dentro de los escenarios terapéuticos y fuera de ellos.

Dicho cuestionamiento al “deber ser” del psicólogo, también implicó poner en tela de juicio las dualidades, reconociendo que, por ejemplo, la vulnerabilidad y la fortaleza pueden coexistir y presentarse simultáneamente. Así, la vulnerabilidad se redefinió y logró ser reconocida no como un lugar que debe ser evitado, sino como uno en el que también se puede ser, sentir y estar. Este tema de conversación, también resonó con el ejercicio propio de las investigadoras-interventoras, pues en un intento por “conservar” su rol y cumplir con el deber ser, se estaban cohibiendo de expresarles a las participantes lo que sentían y les transmitían sus historias de vida.

Me voy con la palabra "reconociendo" (...) A mí me da mucha rabia ser vulnerable, mucha rabia perder el control de mis emociones, y no me permito a veces ser humana, como "no puedes sentir". Y esto sería dejarme sentir, dejar ver que tengo dolores (E2, P1)

Estas deconstrucciones, que fueron posibles gracias a la escritura de cartas y a los diálogos reflexivos, permitieron que las participantes decidieran desligarse de las posturas de “salvadoras” que solían asumir, que estuvieran más dispuestas a conectarse con su parte humana y cuidarse más a sí mismas para no cargarse, a priorizarse, y a ser más compasivas consigo mismas.

### **Construcción identitaria tras la experiencia de abuso sexual**

Esta surge como una categoría emergente en el proceso realizado, para describir como se concebían a sí mismas después de vivir el abuso sexual, cómo las habían nombrado e incluso qué adjetivos se esperaban según los acuerdos socioculturales que se han hecho a través del tiempo. Para las participantes los adjetivos “víctima” y “sobreviviente” les resultaron incómodos, pues expresaban que son términos que evocan lástima o debilidad, y creen que definirse con una única palabra implica limitar su identidad cambiante, dinámica y en constante reconstrucción.

Yo no me defino como víctima porque para mí es muy difícil decir “soy vulnerable, mírenme”; de hecho, no se lo ando contando a todo el mundo, pero como que tienes que permitirte en este espacio ser vulnerable (E1, P1)

Por lo tanto, decidir no definirse bajo ninguno de estos difundidos términos, les ofrece una amplia gama de formas de narración que no las sujeta ni las determina como si el tiempo fuera estático o como si por una sola experiencia vivida, estuvieran condenadas a ser las mismas siempre.

Se recopilaron múltiples textos sobre el abuso sexual que denominaban “víctimas” a quienes habían vivido el evento, además de ser una palabra social y comúnmente utilizada, desde la que muchas mujeres se describen ante situaciones similares. Sin embargo, aquella etiqueta que socialmente se ha extendido a las mujeres que han vivido la experiencia y que les ha ofrecido un lugar para narrarse, fue cuestionada por las participantes de la investigación, expresando incluso el malestar que les generaba dicho adjetivo:

Me ha parecido muy importante permitirme sentir rabia, miedo, ansiedad, angustia (...) Me ha acaparado tanto la evitación de ser víctima, no sé por qué me genera tanto malestar. Ese rechazo a sentir y a hacer cosas, es lo que no me permite salir (...) Es ese miedo de ser vulnerable (E4, P1).

En conexión con lo mencionado, desde la postura de Hunter (2010) hay personas que se niegan a reconocerse a sí mismas de tales formas, pues ambos términos acarrear un estigma social frente al comportamiento que debe ser esperado de una persona que haya experimentado un abuso sexual. Esto podría llevarlas a adoptar otro tipo de narrativas centradas en el silencio (no reconocer el abuso como parte de la experiencia de vida) o en la trascendencia (reconocer que su historia de vida va más allá de los efectos del abuso), como una forma de resistir el peso que el estigma social pone sobre sus construcciones identitarias. Una vez cuestionados estos dos términos por las participantes y decidiendo que no las describían en su totalidad, deciden narrarse como mujeres “fuertes”, “valientes” y “abanderadas”.

A lo largo de los encuentros se conversa sobre la coexistencia de la vulnerabilidad con la fortaleza, entendiendo que no son excluyentes y que el permitirse reconectar con el dolor y las emociones que se desprenden de esta experiencia no significa que vayan a quebrarse, derrumbarse o sumirse en un bucle que no les permita trascender a otras formas de vida. Por el contrario, repensar y reescribir sus historias desde la agencia, les da la posibilidad de transitar hacia otras formas de cuidado de sí mismas.

### **Dispositivos Creativos Colaborativos**

Los DCC fueron acompañados por otros elementos transversales que potenciaron su efecto terapéutico como el trabajo grupal y la sororidad. Este último elemento fue fundamental, partiendo de que fue un trabajo hecho de mujeres para mujeres, con la intencionalidad de desestructurar y transformar la cultura estereotipada de la feminidad, reconociendo la complicidad en el trabajo creativo y la alianza en el compromiso de luchar contra fenómenos y discursos dominantes opresivos (Lagarde, 2012).

Gracias porque aquí nos permitimos conocer parte de nuestras historias y eso es lo que más abrazo de haber tenido este proceso (...) Al igual que P1 me voy de aquí con una red que nunca esperé tener en la vida, y por primera vez me siento sostenida por alguien y creo que eso es lo que más abrazo, saber que si voy a caer voy a encontrar un lugar seguro donde caer (E5, P2)

De este modo, se observó que los procesos de cambio en las participantes, estuvieron fuertemente retroalimentados por la compañía y el apoyo de otras mujeres que tuvieron experiencias similares, resaltando que el trabajo colaborativo y en red impulsa nuevas narrativas. En otras palabras, la terapia grupal entre mujeres posibilitó el poder visualizar y reconocer lo “injusto de la propia experiencia” a través de la polifonía de voces, que permitió asignarle un valor a la experiencia narrada (Serebrinsky, 2012) y encontrar la justicia en ejercicios como el propio crecimiento y reconocimiento.

Darme una oportunidad de vivir diferente, de salir de lo que conozco (...) Me hago justicia permitiéndome a mí misma habitar un lugar distinto (E4, P2)

Con respecto a estos relatos, Cyrulnik y Anaut (2016) al referirse a la resiliencia, recuerdan la posibilidad que tienen los seres vivos de iniciar un nuevo desarrollo después del “trauma”.

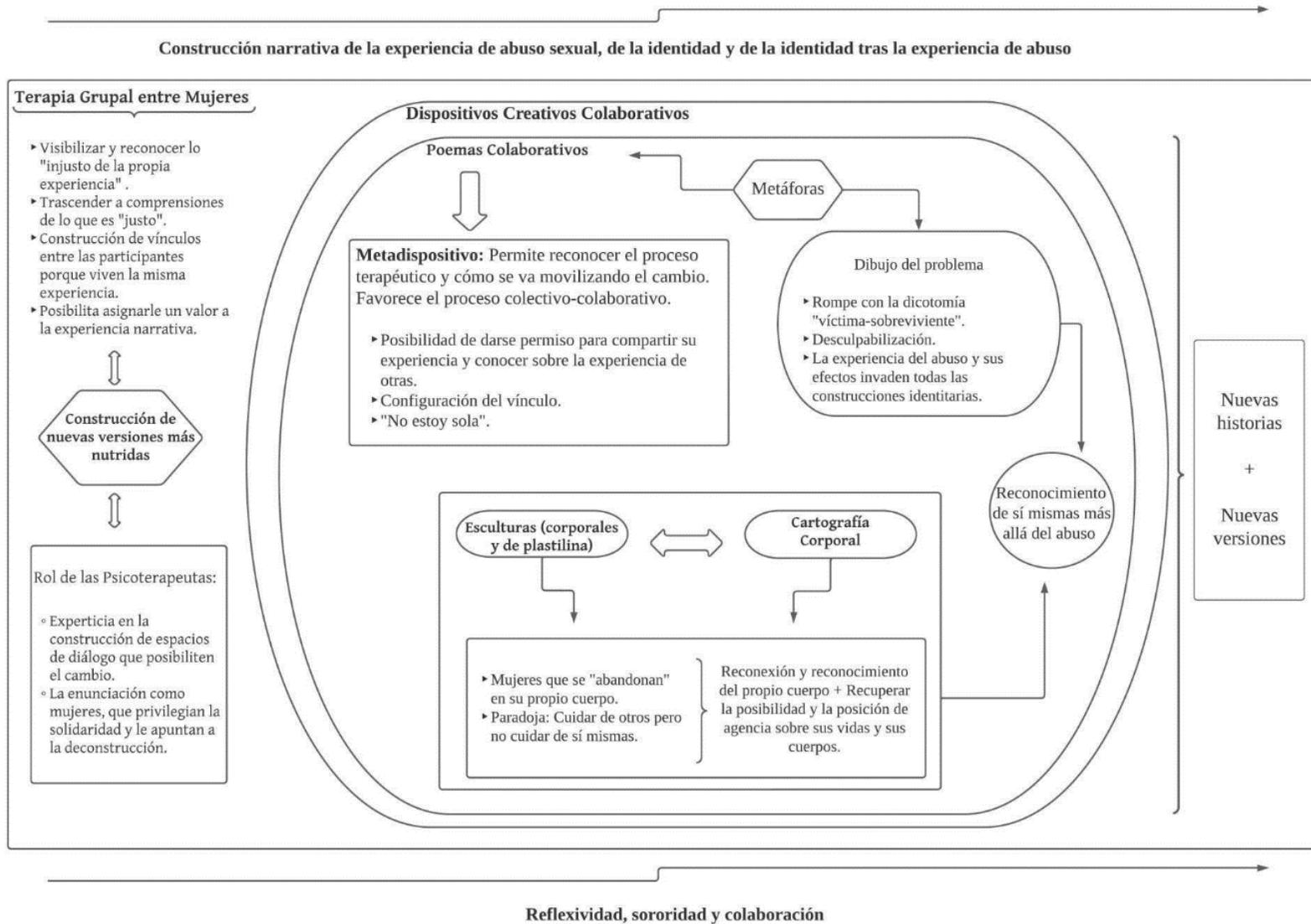
Como se muestra en la **Figura 1**, las actividades colaborativas permitieron la construcción de nuevas posibilidades en la relación entre las participantes e investigadoras. El poema colaborativo fue escrito de forma conjunta al finalizar cada escenario tanto por las participantes como por las investigadoras, razón por la que terminó siendo considerado como un *metadispositivo*, en tanto permitió reconocer la coevolución del proceso terapéutico, trazando una ruta en la movilización del proceso de cambio. De acuerdo con Marxen y González (2022): “los investigadores de un contradispositivo artístico y poético saben crear espacios para narrativas alternativas, que vayan más allá de las técnicas habituales con las que se recopila la información de las investigaciones cualitativas clásicas” (p. 7). Se considera que el incluir dispositivos poéticos en el proceso investigativo permiten la construcción e interacción reflexiva (por parte de las y los participantes) y autorreflexiva (por parte de las y los investigadores).

## Conclusión

El abuso sexual hacia mujeres responde a las relaciones de poder en las que estas se encuentran inmersas en sus contextos, considerando que los hombres están posicionados jerárquicamente más arriba y hasta implementan actos abusivos para ejercer poder, control y castigo sobre ellas. Estos elementos no son actuales, sino que han sido parte de la historia y de la construcción de relaciones heteropatriarcales, en donde el abuso sexual ha sido utilizado, por ejemplo, en el contexto del conflicto armado en Colombia, como un dispositivo de guerra contra el cuerpo femenino (que es visto como un campo de batalla y un camino para humillar al enemigo (Ortiz et al., 2021).

Cabe resaltar, como aspecto importante, que si bien hay un problema estructural a nivel social y cultural que cobija el abuso sexual dentro de prácticas machistas y patriarcales, no se desconoce que este tipo de violencia continúa siendo una forma de dominación y de asumir y ejercer prácticas de poder sobre otra persona por medio de la corporalidad, que puede ser perpetuada tanto por hombres como por mujeres. En el caso particular de las participantes, dos de ellas mencionaron haber sido abusadas por mujeres, lo cual incluso les causaba pena a la hora de hablar de su experiencia. He aquí una oportunidad para cuestionar la sororidad, comprendiendo que, si se es condescendiente con las mujeres únicamente por su género, el término empieza a carecer de sentido. Por lo tanto, no se puede proteger y respaldar acriticamente a *todas* las mujeres, sin antes cuestionar ciertos comportamientos.

**Figura 1**  
*Resultados investigativos*



La resignificación narrativa en experiencias de abuso sexual, es posible de realizar bajo el trabajo terapéutico con DCC, que más que un cúmulo de técnicas para aplicar, es una apuesta novedosa en la que se articulan los desarrollos de las terapias narrativas y de las expresiones artísticas en un contexto colectivo, con el fin de construir espacios que humanicen las relaciones y permitan la emergencia de versiones de cambio. Sin embargo, estas técnicas por sí solas carecen de sentido si no parten de una postura profesional en donde los terapeutas e investigadores privilegien como principios clínicos la reflexividad, la sororidad, la colaboración y la construcción de redes de apoyo.

Los principales aportes de esta investigación pueden resumirse en: (i) la intervención desde escenarios y espacios colectivos, tuvo un efecto distinto en el trámite de la experiencia de abuso sexual, y promovió los procesos de cambio mediante el apoyo, la solidaridad y la sororidad; y (ii) se posibilitaron otros lugares de enunciación donde se reconoció a estas mujeres y se les permitió narrarse desde otras versiones diferentes a las etiquetas víctima/sobreviviente.

Finalmente, para futuras investigaciones se recomienda incluir versiones masculinas para la deconstrucción de discursos frente al abuso sexual, teniendo en cuenta que esta problemática y los discursos patriarcales también atañen a los hombres, e involucrar a quienes perpetúan o ejercen la violencia con el fin de lograr procesos de responsabilización, reparación y deconstrucción distinta.

## Referencias

- Anderson, H. (2012). Collaborative relationships and dialogic conversations: Ideas for a relationally responsive practice. *Family Process*, 51(1), 1-20. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2012.01385.x>
- Arias Cardona, A., & Alvarado Salgado, S. (2015). Investigación narrativa: Apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8(2), 171-181. <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3022/2427>
- Cañón, C. (2009). Intervención/investigación: Una mirada desde la complejidad. *Tendencias y Retos*, 1(4).
- Capella, C. (2016). Disequilibrium and loss of narrative coherence in identity construction: A piagetian perspective on trauma in adolescent victims of sexual abuse. *Journal of Constructivist Psychology*, 30(4), 323-338. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1080/10720537.2016.1227737>
- Caro, N., Durán, A., & Niño, J. (2018). La psicoterapia sistémica y el arte: Estudio de caso de una familia en el marco del conflicto armado colombiano [tesis de posgrado]. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Chejter, S., Isla, V., Ramos, S., Finzi, T., & Gualdoni, N. (2018). *Abusos sexuales y embarazo forzado en la niñez y adolescencia: lineamientos para su abordaje interinstitucional*. UNICEF. <https://www.unicef.org/argentina/media/3961/file>
- Cargnin, J. S., Luna, J. S., Aguiar, D. M., Rodrigues, B. T., Filho, A. A., & Silveira, R. P. (2021). Sexual violence against women in the Western Amazon. *Revista de Saúde Pública*, 55, 92. <https://doi.org/10.11606/s1518-8787.2021055003069>
- Cyrlunik, B. (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: Una infancia infeliz no determina la vida*. DeBolsillo.
- Cyrlunik, B. [AprendemosJuntos]. (10 dic. 2018). Resiliencia: El dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional. [Archivo de video]. <https://www.youtube.com/watch?v=lugzPwpsyY>
- Cyrlunik, B., & Anaut, M. (2016). *¿Por qué la resiliencia? Lo que nos permite reanudar la vida*. Gedisa.
- Delgado, A. & Galvis, I. (2019). *El cuerpo en el fenómeno del abuso sexual, significados y vivencias desde la psicología* (trabajo de grado). Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- Díaz, P. (2020). El abuso sexual infantil en el entramado de las representaciones sociales del ser niña. *Trabajo Social*, 22(1), 127-151. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n1.79237>
- Durrant, M., & Kowalski, K. (1990). Superar los efectos del abuso sexual: Desarrollar la percepción de la propia capacidad. En M. Durrat & Ch. White (Comps.), *Terapia del Abuso Sexual*. Gedisa.
- Echeburúa, E., & Amor, P. (2019). Memoria traumática: Estrategias de afrontamiento adaptativas e inadaptables. *Terapia Psicológica*, 31(1), 71-80. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000100071>
- Estupiñán, J., González, O., & Serna, A. (2006). *Dossier No 2: Narrativas familiares en diversidad de contextos*. Universidad Santo Tomás.

- Fonseca, J. (2012). Reflexiones sobre la construcción narrativa de la identidad, crisis y afrontamiento. *Psicoterapia y Familia*, 25(2), 5-16.
- Foucault, M. (1984). "El juego de Michel Foucault". En *Saber y verdad*. Ediciones la Piqueta.
- Gergen, M. (2001). *Feminist reconstructions in psychology: Narrative, gender & performance*. Sage.
- Guevara, C., & Vallejo, L. (2018). *Intervenciones desde la terapia narrativa con víctimas de abuso sexual menores de edad* (trabajo de grado). Universidad Cooperativa de Colombia, Cali, Colombia.
- Hénder Puerto, N. R., & González Gutiérrez, L. F. (2006). Aportes de la teoría literaria estructuralista en la distinción de los conceptos de relato, narración y discurso, y sus consecuencias para el enfoque constructor social. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 2(1), 11-19. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-99982006000100002](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000100002)
- Herrera, E., España, A. & López, E. (2018). La psicología aplicada en una propuesta de intervención en caso de depresión por abuso sexual infantil. *Academia Journals*, 10(3).
- Herrera, C., & Sipión, C. (2020). *Consecuencias ocasionadas por la violencia sexual: Un estudio sobre el impacto de la violencia sexual contra niñas y adolescentes mujeres, sus familias y comunidades*. Save de Children.
- Hunter, S. V. (2010). Evolving narratives about childhood sexual abuse: Challenging the dominance of the victim and survivor paradigm. *ANZJFT Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 31(2), 176-190. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1375/anft.31.2.176>
- Krayer, A., Seddon, D., Robinson, C., & Gwilym, H. (2015). The influence of child sexual abuse on the self from adult narrative perspectives. *Journal of Child Sexual Abuse*, 24(2), 135-151. <https://doi.org/10.1080/10538712.2015.1001473>
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida: Hitos, claves y topías*. Horas y Horas.
- Laverde, D., López, C., & Duque, R. (2023). *Familia, sistemas amplios y salud mental: Avances en la investigación formativa*. Ediciones USTA.
- Letelier, S. (2001). *Caleidoscopio de la creatividad*. Universitaria.
- Ley No. 1,090. (2006). Diario Oficial del Congreso de Colombia, Bogotá, Colombia, 6 de septiembre de 2006.
- Linhares, L. V., Torres, A. R. R., & Diniz, F. C. (2022). "But she was drunk": Sexual violence and blaming the victim. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 12(1), 84-109. <https://doi.org/10.26864/pcs.v12.n1.4>
- López-Castilla, C. (2022). Psicoterapia de personas adultas que han sufrido abuso sexual en la infancia. *Escritos de Psicología*, 15(1). <https://dx.doi.org/10.24310/espsiescpsi.v15i1.14030>
- Losada, A., & Jursza, I. (2019). Abuso sexual infantil y dinámica familiar. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 22(3), 2803-2828. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2019/epi193q.pdf>
- Losada, A., & Faga, M. (2022). La terapia narrativa como intervención en jóvenes víctimas de abuso sexual infantil. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 20(1), 22-52. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/subbyprocog/article/view/1321/1337>
- Marxen, E. (2018). Artistic practices and the artistic dispositif: A critical review. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 33, 37-60. <https://doi.org/10.7440/antipoda33.2018.03>
- Marxen, E., González, L., Cortés, R., Valencia, C., & Matsuo, R. (2021). Researching with poetic and artistic dispositifs. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 21(4), 319-332. <https://doi.org/10.1177/15327086211019955>
- Marxen, E., & González, L. (2022). Alcance de los dispositivos artísticos y poéticos en la investigación en salud y salud mental. *Enfermería: Cuidados Humanizados*, 11(2). <https://doi.org/10.22235/ech.v11i2.2939>
- Molina, D., Jaime, E., & Gutiérrez, O. (2019). Intervención psicológica del abuso sexual en niños: Revisión sistemática. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 12(3), 71-80. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.12308>
- Murillo, J. (2020). Abuso sexual, de conciencia y de poder: Una nueva definición. *Estudios Eclesiásticos*, 95(373), 415-444. <https://doi.org/10.14422/ee.v95.i373.y2020.005>
- Murillo, J., Mendiburo-Seguel, A., Santelices, M., Araya, P., Narváez, S., Piraino, C., Martínez, J. & Hamilton, J. (2021). Abuso sexual temprano y su impacto en el bienestar actual del adulto. *Psicoperspectivas*, 20(1), 75-88. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-2043>
- Neul Ha, Sung-Man Bae, & Myoung-Ho Hyun. (2019). The effect of forgiveness writing therapy on post-traumatic growth in survivors of sexual abuse. *Sexual and Relationship Therapy*, 34(1), 1-13. <https://doi.org/10.1080/14681994.2017.1327712>

- Noreña, C., & Rodríguez, S. (2022). Violencia sexual en un municipio de Colombia: Características de las víctimas y sus victimarios, 2011-2020. *Biomédica*, 42, 492-507. <https://doi.org/10.7705/biomedica.6460>
- ONU Mujeres. (2022). *Hechos y cifras: Poner fin a la violencia contra las mujeres*. <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>
- Organización de Naciones Unidas (ONU, 2020). *Víctimas de la violencia doméstica atrapadas durante la pandemia*. <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/un-supporting-trapped-domestic-violence-victims-during-covid-19-pandemic>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2021). *Violencia contra la mujer*. <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer>
- Ortiz, L., Rivera, V., Pardo, L., & Fajardo, N. (2021). El cuerpo de la mujer como territorio de violencia. *Justicia y Derecho*, 9. <https://revistas.unicauca.edu.co/index.php/justder/article/view/1921/1693>
- Payne, M. (2002). *Terapia narrativa: Una introducción para profesionales*. Paidós.
- Pakman, M. (2007). Investigación e intervención en grupos familiares: Una perspectiva constructivista. En J. Delgado & J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 359-378). Síntesis. [https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Metodos\\_y\\_tecnicas\\_cualitativas\\_de\\_investigacion\\_en\\_ciencias\\_sociales.pdf](https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Metodos_y_tecnicas_cualitativas_de_investigacion_en_ciencias_sociales.pdf)
- Pérez-Luco, R., Lagos Gutiérrez, L., Mardones Barrera, R., & Sáez Ardura, F. (2018). Taxonomía de diseños y muestreo en investigación cualitativa: Un intento de síntesis entre las aproximaciones teóricas y emergentes. *Ámbitos, Revista Internacional de Comunicación*, 39. <http://hdl.handle.net/11441/68886>
- Pont, E. (2021). *La violencia contra las mujeres: la consecuencia invisible de la pandemia*. La Vanguardia.
- Seikkula, J. (2011). Becoming dialogical: Psychotherapy or a way of wife? *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy*, 32(3), 179-193. <https://doi.org/10.1375/anft.32.3.179>
- Serebrinsky, H. (2012). Psicoterapia de grupo. *Ajayu*, 10(2), 132-155. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v10n2/v10n2a01.pdf>
- Sisma Mujer. (2022). *Día Internacional de la Mujer 2022: Violencias contra las mujeres y participación en el mercado laboral*. <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2022/03/VF-Boletin-8M-2022-1.pdf>
- Sparkes, A., & Devís, J. (2018). Investigación narrativa y sus formas de análisis: Una visión desde la educación física y el deporte. *Expomotricidad*. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323>
- White, M. (1994). *Guías para una terapia familiar sistémica*. Gedisa.
- White, M., & Epston, D. (1990). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.
- Zambrano, J., & Dueñas, K. (2019). Un acercamiento al abuso sexual infantil: La pornografía. *Polo del Conocimiento*, 4(6), 192-207.

## CrediT

Conceptualización: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Gestión de datos: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Análisis formal: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Financiamiento: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Investigación: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Metodología: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Administración del Proyecto: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Recursos: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Software: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Supervisión: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Validación de datos: VFG, ACVP, PARA, DJLG ; Visualización de datos: VFG, ACVP, PARA, DJLG; Redacción (manuscrito original): VFG, ACVP, PARA, DJLG; Redacción (revisión y edición): VFG, ACVP, PARA, DJLG.